

Charlas sobre educación. Pedagogía infantil

Alain. Traducción de Manuel Arranz y Carmen García Vela
Editorial Losada. Madrid, septiembre 2002.
Precio: 17,90 euros

Alain es el pseudónimo de Émile Auguste Chartier (1868-1951), el más célebre pedagogo y educador contemporáneo francés cuyo nombre está ligado a esas pequeñas obras maestras morales y literarias que son los *Propos*, una serie de artículos misceláneos sobre el arte de saber vivir todavía inaccesibles en castellano. Profesor de instituto, prefirió mantenerse al margen de los honores académicos. La filósofa Simone Weil siempre recordó la influencia del magisterio de Alain en su pensamiento cuando fue alumna suya en el liceo. En la edición del libro el lector se encontrará con un exhaustivo y ameno perfil del filósofo a cargo de Enrique Miret Magdalena, voluntarioso divulgador en España del ideario del escritor francés.

Buena parte de las Charlas sobre educación fueron publicadas por Alain a lo largo de treinta años en periódicos de la época y en sus *Propos*. Su intención era dirigirse a un amplio espectro de lectores y no sólo a especialistas, en un estilo didáctico, claro, exento de retórica, y de una notable calidad literaria.

La concepción que Alain tiene de la educación entronca con la de los ilustrados, empezando por Kant, consistente en “dar al niño una idea alta de su fuerza” y poniendo el acento sobre la idea de que éste “debe ser capaz de vencer el aburrimiento y la abstracción”, aplicando al cultivo de la mente “los principios que no pueden olvidarse cuando se enseña gimnasia”. En suma, Alain argumenta que la educación ha de servir para que el niño conozca el poder que tiene de gobernarse a sí mismo y sienta que ese trabajo “es difícil y hermoso”. El educando tiene que interesarse por objetos que, por sí mismos, no le interesan en absoluto. “Jamás llegamos a instruirnos en lo que nos apasiona”, añade.

Defensor del estudio y enseñanza de las lenguas modernas (“la inteligencia no se despertará en aquel que no sabe más que una lengua”), concede una gran importancia al lenguaje y critica la profusa literatura de comentarios que aleja al neófito de las fuentes originales. Alain advierte de los peligros de dar la espalda al pasado cuando subraya la necesidad de que éste ilumine al presente para que nuestros contemporáneos no nos parezcan “animales enigmáticos”. Por último, aboga por una enseñanza participativa, en la que el alumno no se limite sólo a escuchar al maestro.